

La cultura capitalina

Con la salida de Enrique Semo de la Secretaría de Cultura del DF se acaban las esperanzas de que en la ciudad capital haya un buen rumbo para las manifestaciones artísticas y culturales. En lo sucesivo y hasta que salga el PRD, tendremos tocadas de rock barato, cursos de guitarra fácil y de macramé, de astrología y espectáculos del peor gusto. De hecho la demolición de la estructura cultural capitalina comenzó con el propio Enrique Semo y tal vez desde antes, desde los tiempos del enorme oportunista Alejandro Aura, quien ahora de nuevo cuenta coquetea con los perredistas luego de ser diplomático al servicio de Vicente Fox. La Filarmónica de la Ciudad que llegó a extremos de excelencia bajo la dirección de Luis Herrera de la Fuente y Enrique Bátiz, ahora ha desaparecido prácticamente y el conjunto Ollín Yoliztli sirve para cursitos de escaso valor artístico.

Las casas de la cultura en cada delegación son útiles para buscar adhesiones a la causa de López Obrador, pero ninguna realiza un trabajo serio. En términos generales el perredismo ha mostrado su escaso o nulo interés en la cultura y ahora la señora Raquel Sosa sigue su tradición. No tiene ningún otro mérito que su conducta servil hacia López Obrador. Por ello, para que las cosas mejoren en el DF habrá que esperar a que deje de ser un bastión del perredismo y a los creadores y promotores culturales, a los ciudadanos les permitan opinar al respecto.

Nunca antes la cultura capitalina había sido tan abandonada o confundida con las actividades de la farándula, lo que a criterio del PRD atrae votos y masas. Para ello han utilizado el Zócalo, degradando más el centro histórico de una ciudad legendaria.

